



CAPITULO V

Muerte de Chalier (16 Julio 93)

La cuestión lionesa era menos política que social.—Los pensadores de Lion y de los Alpes.—El piemontés Chalier.—Escritos de Chalier.—Acusaciones contra él.—Su carácter, sus violencias y su ternura.—Los discípulos de Chalier.—Arresto de Chalier (30 de Mayo del 93).—Su prisión.—Su aislamiento.—Interviene la Convención.—Muerte de Chalier.—Sus últimas palabras.

Marat es asesinado el 13. Chalier guillotinado el 16.

Grande es la representación histórica de los dos personajes.

El primero representaba el último hombre de la antigua revolución. Chalier era el primer hombre de la revolución nueva.

El nombre de Marat en Caen, Burdeos, Marsella, representa la guerra civil. En Lion el de Chalier es la guerra social, lo cual distancia el nombre de la capital de la historia general del girondismo.

La guerra entre pobres y ricos marcha amenazadora desde el combate del 29 de Mayo hasta la muerte de Chalier (16 Julio).

Los ricos arrastrando á los comerciantes, á los empleados, al pequeño comercio, ganaron con estos la batalla, y dando el dinero á los pobres hicieron matar á su defensor, Chalier, combatiendo contra la Convención y teniendo á la Francia cinco meses en jaque.

Escaparon de este modo de la guerra social á la que Chalier los había lanzado, pero convirtiendo la lucha en arma contra la Francia.

Sostuvieron la lucha admitiendo en el ejército lionés un elemento extraño. Hablo de los refugiados, del elemento realista, nobles proce-

dentos del Florez y de otras provincias cercanas que por el elevado sueldo que se daba quisieron combatir á favor del rey en las filas republicanas.

Sean los que fueren los esfuerzos hechos para hacer creer que la aristocracia lionesa, bajo la restauración combatió por el trono y el altar, no es posible que semejante opinión prevalezca. Los nobles realistas que ayudaron á sostener el sitio fueron en su mayoría extraños á Lion. Aun los ricos eran girondinos.

Hemos creído un deber explicar esto anticipadamente para evitar la confusión acerca de los puntos que ni la Convención, ni los Jacobinos pudieron comprender, pero que esclarecen después la historia del socialismo: *La cuestión política era exterior* y secundaria en Lion. No fué dominante hasta que no murió Chalier. *La cuestión íntima y profunda* que los ricos aplazaron para realizar la guerra con Lion contra la Francia *era la cuestión social*: la lucha entre pobres y ricos.

El comerciante de Lion, republicano de principios era el amo, el tirano del obrero, de su mujer, de sus hijos.

La prostitución no pública, si no introducida en la familia como condición del trabajo, era el carácter deleznable de la vida en Lion, humillante para el cuarto estado, vergonzosa para la clase adinerada que convertía en burdel el sagrado de la familia.

Tanta miseria, tanta infamia, dió por resultado la creación de pensadores tristes en el fondo, melancólicos, heridos en el alma ante la baja humillación á que se sometía toda una clase, pensadores utópicos que buscaron elevadas, formidables revoluciones la solución al problema de los destinos humanos.

Allí aparecieron los primeros socialistas, Ange y su sucesor Fourier. El primero en el 93, dibuja los primeros trazos del falansterio y toda la doctrina societaria de la que el segundo se apoderó con la fuerza de su genio.

Entre los amigos del pasado no faltaron pensadores. Es suficiente nombrar á Balanche y su predecesor el melancólico Chassagnon, que escribía siempre ante una calavera y que para aprender á morir no faltaba á ninguna ejecución.

Cuando Chalier fué conducido al patíbulo Chassagnon concibió el noble propósito de escribir la *Ofrenda á Chalier*, estudiando psicológicamente este carácter extraño mezcla de Centauro, de Quimera, como él lo llama, monstruo petrificado de las discordancias, cruel y sensible, tierno y furioso. Falta en este hermoso retrato un rasgo para la historia y para la justicia. Es este la primera inspiración en la que surgió el alma de Chalier: era *un corazón enfermo de piedad*, sufriendo dolorosamente en su amor á la humana especie.

Este infortunado fué la primera víctima legal de Lion, él estrenó la guillotina (tuvo el horrible privilegio de ser guillotinado tres veces), seguido de una muchedumbre de discípulos tan entusiastas y fervoro-

esos como los de Jesús, á quien reemplazó en Lion durante un año, de Julio á Julio, representando con Marat la primera religión de Francia.

Chalier nació italiano. Su apellido era de Saboya.

Como todo italiano fué educado en los institutos de la demencia, llamados teológicos. Quiso hacerse monje y visitó Italia y España y regresó á Francia sobrecogido de terror. El mismo sentimiento le dominó al estudiar á Lion.

Dícese que entonces vivía miserablemente de las lecciones de idiomas y enseñanzas que proporcionaba. Pero como hombre inteligente, no quiso llevar tan penosa vida y se hizo comerciante. Y así precisamente comienzan Proudhon y Fourier.

Chalier tuvo suerte en el comercio. Se hizo rico, pero vió en todas partes como despojaban al pobre.

Sonó el 88. Un grito se oye en toda la Francia. Es el del italiano Chalier: Vended la plata de las iglesias, los bienes eclesiásticos, cread los asignados, devolved á los pobres lo que fué creado para ellos.

Sonó el 89. Chalier de Lion marchó á París, recogiendo las ideas, las palabras de la Asamblea constituyente.

Por la noche visitó á Loustalot (el de las *Revolutions de Paris*), el mejor periodista. Antes de partir le dijo: «Yo quiero matarme. No puedo soportar este ambiente de vergüenzas y miserias en que vive el hombre.»

Si Chalier hubiese continuado en París se hubiera vuelto loco. Regresó á Lion llevándose piedras de la Bastilla y huesos de Mirabeau, que hacía besar á sus émulos, llamándolos á la revolución.

Lion estaba conquistado y Chalier comenzó su cruzada marchando á Nápoles, á Sicilia, donde predicó la revolución á los pastores del Etna que no lo entendieron. Después fué arrojado y marchó á Malta, sufriendo la misma suerte. Chalier regresó á Francia, desnudo, descalzo, fatigado y ¡oh grandeza olvidada de los tiempos! la Asamblea constituyente hizo que á este italiano despojado en Nápoles le devolviera Luis XVI sus bienes: «La Francia será mi heredera»—dijo Chalier—y dió á la Francia su fortuna y su vida.

Este hombre, vehemente por temperamento, llegó á tiempo para juzgar á una ciudad cuyo fondo de vida era la injusticia personificada.

Aborrecido después como tribuno y como juez, por dos distintos títulos debía de perecer.

Parece que se ha destruído cuanto escribió Chalier. Lo poco que queda no tiene seguramente la banalidad de los escritos de Marat ni la trivialidad de los improvisadores italianos. Tiene escritos irónicos pero terribles, cosas que recuerdan las cínicas amenazas de Ezequiel al pueblo de Dios.

No se sabe si es profeta ó bufón. Su palabra, su acento es la terrible y sarcástica queja del pueblo de Lion. El cieno de las calles negras,

mudo hasta entonces, parece que tiene su voz en él. Comienzan á hablar los pueblos tristes y despojados, las húmedas é insalubres viviendas; habla el hambre; el niño abandonado, la mujer deshonrada, las generaciones mendigantes, piojosas, harapientas, humilladas, toman cuerpo, figura de hombre, de Jesús que se eleva tonante sobre las ruinas de un mundo muerto, lanzando gritos estridentes, formidables, anunciadores del parto de una nueva sociedad grande, sublime, igualitaria. Pero tan grande era su voz que el propio Lion se sintió aterrado, retrocedió, se indignó ante su propia obra.

Se corrió el velo de los secretos y apareció la raza humana en su primitiva desnudez. Tuvo miedo y quiso matar á quien le enseñó lo que aun no podía comprender.

Cuando se busca en sus actos algo para justificar su muerte nada se encuentra. Solo hay palabras que en modo alguno pueden legitimar su muerte.

Tan solo existen varios folletos decomisados en una visita domiciliar á Chalier, suponiendo que éste fabricaba falsos asignados.

Se pretende confirmar una idea que no puede comprobarse: se ha dicho que improvisó un tribunal revolucionario é ideó un plan para realizar matanzas. Una biografía escrita por un girondino hace constar que Chalier y los suyos condenaron á *doce mil individuos*.

Sus enemigos inventaron las fábulas más odiosas para que pereciera. Se inventó una carta de un emigrado, quien agradecía á Chalier los medios ideados para destruir la Francia. Infame mentira que predispuso al pueblo contra Chalier para pedir su cabeza.

Si Chalier y sus amigos eran culpables de algo era de haber empleado medios demasiado expeditivos para organizar la defensa contra la emigración.

Palabras atroces, amenazas procaces, actos de brutalidad, de todo esto se les puede acusar. Ellos invocaron la guillotina, pero sus enemigos la emplearon.

La violencia de los actos y de las palabras era entonces común á todos los partidos.

Así era el carácter de casi todos los políticos, precisamente porque se vivía en plena época revolucionaria.

Un italiano realista ofreció al arzobispo de Lion asesinar á Vitet, jefe de administración girondina.

Cuanto resta de los escritos de Chalier, á pesar de su violencia revela su espíritu suave y dulce.

Amaba la naturaleza, ansiaba el recogimiento filosófico.

La paz de la soledad era su ideal supremo.

Quería terminar sus días en una ermita.

Quería vivir como Robinson Crusóe. Adoraba las plantas, las flores. Sin familia, administraba el hogar doméstico una mujer llamada Pía, que probablemente se llevó de Italia.

Aun en sus actos revolucionarios reveló su sensibilidad. Una vez hubo de arrestar á un realista. Su esposa comenzó á increparle y Chalier replicó: «Señora: poned vuestra mano sobre mi corazón y veréis cuanto sufro; pero un buen republicano debe cumplir con su deber.»

¿Fué cristiano? Nada parece indicarlo.

El día 21 de Enero en el club se descubrió la imagen de Jesucristo. Chalier dijo: «Necesario es matar al tirano de los cuerpos, pero aun lo es más destruir al de las almas.» Cogió el cuadro, lo destrozó y lo pateó.

A pesar de estas violencias repentinas fué sensible, tierno, sentimental.

Una vez, y sin embargo de sus odios contra los ricos, quiso salvarlos empleando las siguientes palabras: «Los aristócratas no son incorregibles. Se habla de guillotinarlos, esto está bien. ¿Pero por qué se ha de matar al enfermo?»

Resalta aun más su figura el hecho de que no estaba solo.

Vivía en consorcio espiritual con algunos amigos.

Conocemos cuanto le fué afecto, sus amistades, sus costumbres, cuanto él amó. Su mujer de gobierno, Pía, era buena y honrada; la admiradora de Chalier, la Padovani que recibió su cabeza martirizada; su sabio amigo, Marteau; el patriota moderado, Bertrand; el fanático y terrible Gaillard, que perseguía la venganza y se mató cuando le fué imposible realizarla; todos están de relieve en un libro que servirá de Biblia en el porvenir.

¿Cómo vivían entre ellos? ¿Hacían vida común? No. Era enteramente un comunismo de espíritu.

Recordemos las circunstancias en que se encontraba Lion en el año 1793.

Dubois-Grancé, enviado al ejército de los Alpes, era un militar dantonista, pero exento de fanatismo. En su respuesta á los robespierristas explica las invencibles dificultades de la situación. Abandonado del centro como estaba no podía encontrar apoyo más que en la estrecha unión con los más violentos patriotas de Lion (Chalier, Gaillard, Bertrand, Leclerc, etc.)

Tres ejércitos dependían de Lion como depósito general del Sudoeste, centro de recursos y subsistencias. Veinte departamentos debían seguir los destinos de Lion. La gran población girondina, burguesa, mercantil, era rebelde á realizar los sacrificios que exigía la situación. Dubois-Grancé, no podía permanecer en la actitud y temperamento de sus predecesores. El dantonista se unió á los *enragés*, dió la mano á Chalier y creó un ejército revolucionario (31 de Mayo). Podía adivinarse lo que iba á ocurrir. Los lioneses defendían sus intereses. En la Convención gritan y gesticulan y Grancé se ve obligado á rechazar la fuerza con la fuerza. Decreto insensato, obedecido demasiado celosamente en el afrentoso combate del 29.

La víspera se gritaba por todas las calles: «¡Muerte á Chalier!»

Las masas guiadas por los campesinos creían que era agente realista; Chalier no retrocedió: «Quieren mi cabeza y voy á llevársela.» Va á los Jacobinos, pronuncia un hermoso discurso y termina diciendo: «Tomad mi vida.»

Casi toda la Asamblea se arroja sobre él á la tribuna. Sus amigos logran salvarlo. Era cerca de la media noche. Chalier encontró á dos ó tres amigos que quería morir con él.

El día 29, fecha del combate, fué á ocupar serenamente su puesto de juez.

Apenas tomó asiento dejóse oír la voz del cañón. Se le rogó que atendiera á su seguridad y se negó terminantemente á ello: «Tengo tranquila mi conciencia. Me siento inocente como el niño recién nacido.»

El día 31 fué arrestado y arrojado al más negro calabozo.

Sus cartas, ingenuas y encantadoras, indican elocuentemente el surco que trazó en su alma el aislamiento. Sus amigos, unos se fugaron: otros quedaron inmóviles.

Chalier los animó á todos. «Corred á París; hablad con Renaudin (robespierrista); quiero que se me juzge en París.» Le nizo concebir esperanzas la llegada de Lindet á Lion.

Nada le sirvió. Fué juzgado en Lion.

Nada se encontró contra él.

Los jurados, los jueces quisieron aplazar el juicio, pero los escribas y fariseos dominaron las masas cegadas. Recorrieron las villas, los villorrios, excitando al pueblo á que pidiera la muerte de Chalier. Este no ignoraba esta propaganda.

En su ermita de la Groix-Rousse vivía melancólicamente. Cuantas noticias recibía no alteraban ni su reposo ni su serenidad. «Termínemos ya.» «La libertad y la patria son dignas de que el hombre haga el sacrificio de la vida.» «¡Oh desgraciada, oh infortunada ciudad de Lion! ¡Cómo persigues á tu mejor amigo, á tu defensor!» «¡Adios; libertad, adios legalidad! ¡Pobre patria perdida!»

Diariamente acercábasele diez ó doce soldados, anunciándole la muerte. Un vecino de prisión le regaló una paloma. El inocente animalito y Chalier hicieronse muy amigos.

¿Por dónde vendría el socorro?

Dubois-Grancé encontrábase en grave compromiso. ¿Las tropas que le seguían decidiríanse por la Gironda ó por la Montaña?

Grenoble portóse admirablemente. Este punto de apoyo entre Lion y Marsella devolvió la salud al Sudoeste.

Dubois-Grancé se fortificó y pudo amenazar á Lion.

Regresado á París, Lindet hizo que la Asamblea tomase bajo su salvaguardia á los patriotas de Lion. Mostróse reservado y prudente y de su misión no quiso revelar más que estas palabras conciliadoras: «Si